

Resumen

El turismo ha sido el determinante del desarrollo económico reciente de Canarias, siendo el rasgo más característico del modelo la ausencia de un comportamiento estacional acusado. Para medir el impacto del turismo, se ha analizado su contribución al empleo, los precios, las importaciones, el consumo interior y el valor añadido. Los impactos han resultado ser muy elevados, al igual que ocurre en muchos territorios insulares donde el turismo ha encontrado un lugar privilegiado para su expansión. La viabilidad a largo plazo del crecimiento basado en el turismo despierta dudas debido al lento crecimiento de la productividad.

Palabras clave: impacto del turismo, Canarias, modelo *input-output*, economías insulares.

Abstract

Tourism has been the decisive factor in the recent economic development of the Canary Islands, while the most characteristic feature of the model is the absence of a marked seasonal pattern. To measure the impact of tourism, we have analysed its contribution to employment, prices, imports, domestic consumption and value added. The impacts have been very high, as happens in many island territories where tourism has encountered fertile ground for its expansion. The long-term feasibility of tourism-based growth arouses uncertainties on account of the slow growth of productivity.

Key words: impact of tourism, Canary Islands, *input-output* model, island economies.

JEL classification: R15, O40.

EL TURISMO EN CANARIAS

IMPACTO ECONÓMICO Y CONDICIONANTES DE LA INSULARIDAD

Raúl HERNÁNDEZ MARTÍN

Universidad de La Laguna

I. INTRODUCCIÓN

EL turismo ha sido el sector determinante en el crecimiento económico y el cambio estructural de Canarias a lo largo de las últimas décadas. A mediados de los años cincuenta, más de la mitad del empleo se concentraba en el sector primario, siendo el desarrollo del turismo, de las actividades comerciales y de aquellas ligadas al mayor nivel de bienestar (sanidad, educación, Administración pública, servicios empresariales) el resultado más visible de este cambio, mientras que las características del Archipiélago (lejanía, estrechez y fragmentación del mercado) limitaban el desarrollo del sector industrial.

Si hubiera que señalar un único factor explicativo del desarrollo turístico en Canarias, habría que optar, sin lugar a dudas, por la suavidad de la climatología a lo largo de todo el año, lo que permite vencer en buena medida el problema de la estacionalidad. De este modo, Canarias adquiere durante el invierno una posición dominante en el mercado turístico vacacional europeo. La posibilidad de recibir un flujo estable y elevado de turistas a lo largo de todo el año se convierte en un estímulo a la rentabilidad empresarial en un sector tan dependiente de las tasas de ocupación.

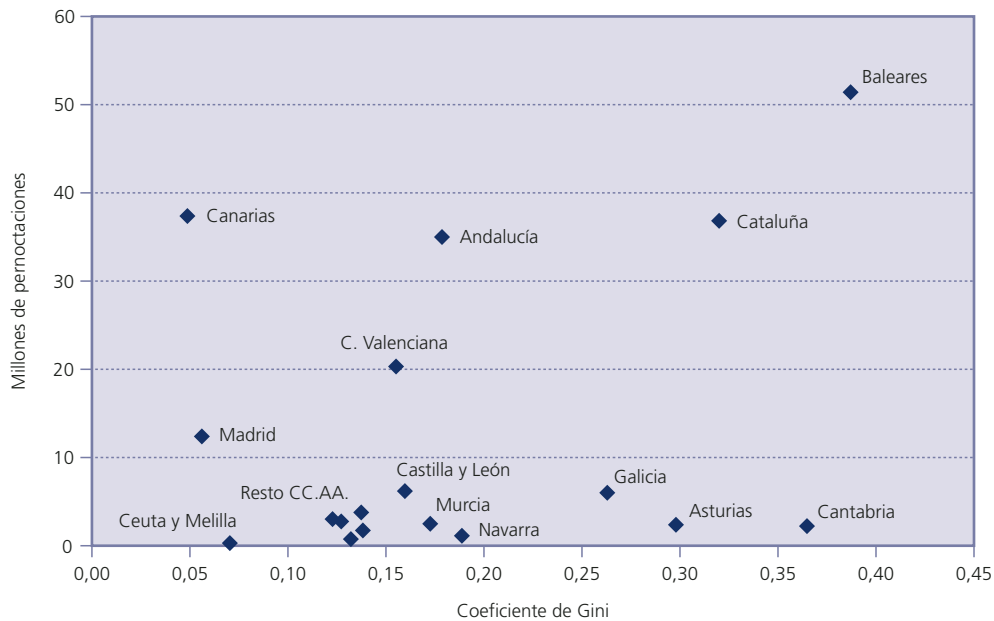
No existen criterios consolidados para medir la estacionalidad en el turismo ni desde la óptica de las variables ni desde la de los

métodos estadísticos a utilizar. Debido a su relación con el turismo interior y a la disponibilidad de información, hemos utilizado como variable las pernoctaciones mensuales en establecimientos hoteleros ofrecidas por el INE. Como métodos básicos, Lundtorp (2001) sugiere que aquellos que tienen en cuenta el comportamiento a lo largo de todo el año, como el coeficiente de Gini o el coeficiente de variación, son preferibles a los que se basan en el comportamiento de la economía en temporada alta (1).

Los resultados expuestos en el gráfico 1 permiten apreciar claramente el comportamiento diferencial de Canarias en el contexto de las comunidades autónomas (CC.AA.), con una media del coeficiente de Gini correspondiente a los años 2000 a 2002 de 0,05. Por su parte, las otras cinco comunidades con mayor desarrollo turístico muestran niveles de concentración de las pernoctaciones mucho más acusados, salvo el caso de Madrid, donde el producto turístico ofertado, *negocios* y *ciudad*, suele tener un comportamiento más estable que el del segmento vacacional. Resulta llamativo comparar los resultados extremos de Baleares y Canarias, lo cual ayuda a entender por qué Canarias ha recibido tanta inversión hotelera procedente del otro archipiélago.

En el apartado II se exponen los rasgos más relevantes del modelo turístico canario, que servi-

GRÁFICO 1
**PERNOCTACIONES EN HOTELES Y SU COMPORTAMIENTO ESTACIONAL (COEFICIENTE DE GINI).
 MEDIA 2000 A 2002**



Fuente: INE. Elaboración propia.

rán de marco para analizar posteriormente los impactos económicos del turismo (apartado III). A analizar la relación existente entre el turismo y el crecimiento económico en contextos insulares se dedica el apartado IV. Finaliza el trabajo con unas conclusiones.

II. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL TURISMO EN CANARIAS

El turismo ha experimentado en Canarias un crecimiento espectacular a lo largo de las últimas décadas. Durante los veinticinco años que van desde 1977 a 2002 el crecimiento anual acumulado de las llegadas de turistas extranjeros fue del 8,6, frente a un 4,7 por 100 a escala mundial y un 3,2 por 100 para el caso de los visitantes extranjeros en España (2). De este modo, el turis-

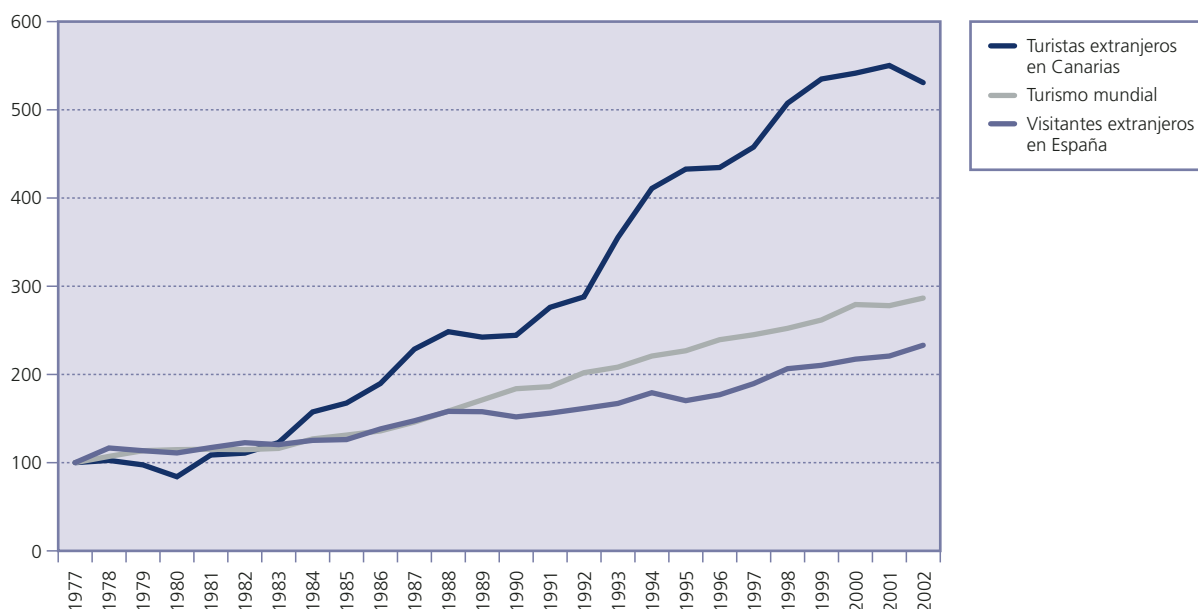
mo receptivo en el Archipiélago se multiplica por más de cinco en dicho período (gráfico 2).

La senda de crecimiento se ha caracterizado no solamente por su intensidad, sino también por los altibajos, puesto que las etapas de expansión, con crecimientos anuales de dos dígitos en las llegadas, se han visto acompañadas de períodos de estancamiento. Los períodos críticos han sido superados con relativa rapidez gracias al crecimiento del sector a escala internacional y a otros factores exógenos, sin que se llevaran a cabo de forma suficiente las reformas necesarias. Así, el aumento explosivo de la oferta a partir de 1983, al calor de la recuperación económica internacional, se vio truncado en torno a 1989 debido a un problema de sobreoferta, acentuado por la fortaleza de la peseta. El período 1989-

1991 puede considerarse el más difícil de cuantos ha tenido que afrontar el sector turístico del Archipiélago, aunque la crisis, que se presumía duradera, fue superada con relativa prontitud debido a las devaluaciones de la peseta y a la creciente inseguridad en los destinos competidores del Mediterráneo. A partir del año 2000 aparecen, de nuevo, síntomas de agotamiento en el crecimiento del sector e indicios de sobreoferta. Sin embargo, en esta etapa los precios se muestran más flexibles que en períodos anteriores (al extenderse el uso de ofertas y descuentos), lo que permite mantener las cifras de llegadas, pero no de ingresos.

En 2003 se recibieron en Canarias en torno a diez millones de turistas extranjeros (3). Hasta 1997, los extranjeros se distribuían en proporciones aproximadamente

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN COMPARATIVA DEL TURISMO RECEPTOR. ÍNDICE 1977 = 100



Fuentes: Consejería de Turismo, OMT y Secretaría General de Turismo.

iguales entre alemanes, británicos y resto de países. Sin embargo, la apreciación de la libra esterlina y la debilidad de la economía alemana promovieron posteriormente un desplazamiento espectacular a favor de los británicos, cuya expansión explica el 90 por 100 del incremento de las llegadas en el período 1997-2003. El crecimiento del turismo receptor de origen británico en Canarias ha sido superior al ya de por sí elevado incremento del turismo emisor en dicho país. Entre 1980 y 2002 el turismo emisor británico creció a una tasa media anual acumulada de 5,7 por 100, por encima del crecimiento del mercado mundial, mientras que las llegadas de británicos a Canarias se incrementaron en un 11 por 100 anual. De este modo, la cuota de Canarias en el mercado emisor británico se ha ido incrementando desde cifras ligeramente por encima del 2 por 100 a principios de los ochenta

hasta estabilizarse en torno al 6-7 por 100 durante el último decenio. En el año 2002 salieron del Reino Unido 59 millones de turistas, de los que aproximadamente cuatro millones tuvieron como destino a Canarias.

Los turistas llegan a Canarias mayoritariamente en viajes organizados: un 62,9 por 100 de los turistas utiliza el *tour operador* como fórmula de reserva (4). Esto ayuda a explicar por qué la oferta no reglada de alojamientos turísticos en Canarias no es tan elevada como la que se da en ciertas zonas de la costa mediterránea española. Un aspecto característico de la oferta, habitual también en otros destinos de *sol y playa*, es la concentración geográfica. Tres municipios —San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria), Adeje (Tenerife) y Arona (Tenerife)— concentran casi la mitad de las 381.537 plazas de alojamiento re-

glado, mientras que el porcentaje acumulado de los diez principales municipios (de un total de 87) es del 85,5 por 100. Si bien la progresiva concentración facilita la obtención de economías de escala, también está generando desequilibrios territoriales y deficiencias en cuanto a infraestructuras y servicios para la población residente. Una característica distintiva del alojamiento reglado es la importancia de los apartamentos turísticos, cuya oferta supera en un 79,5 por 100 a la de alojamiento hotelero (5). La oferta hotelera es la más cualificada entre las comunidades autónomas, predominando la categoría de cuatro estrellas.

La mayor debilidad del Archipiélago se encuentra en la oferta complementaria de ocio. Si bien existe un número significativo de campos de golf, casinos, palacios de congresos, puertos deportivos,

etcétera, se aprecia la insuficiencia de una oferta especializada, articulada y de calidad que favorezca el desarrollo de turismos específicos. Esta debilidad se explica en gran medida por el hecho de que durante las primeras fases de expansión turística la exigencia de la demanda era baja, y la necesidad de adecuar la oferta, escasa. Sin embargo, las crecientes competencia y cualificación del consumidor turístico están modificando esta situación. Un segmento del mercado que sí está experimentando importantes tasas de crecimiento es el correspondiente a los cruceros. En 2002 la cifra de cruceristas alcanzó los 538.000, según las estadísticas de Puertos del Estado, lo que representa un incremento del 92,3 por 100 respecto al año 2000.

El crecimiento turístico no ha seguido un modelo similar en las diferentes islas. Básicamente, pueden distinguirse tres grandes grupos. El formado por las islas capitalinas, Tenerife y Gran Canaria, se caracteriza por haber sido el pionero y el que se ha orientado hacia un segmento de turismo más masivo, enfrentándose progresivamente a problemas de masificación. Gran Canaria se encuentra más orientada hacia el alojamiento en apartamentos, mientras que en Tenerife tiene una mayor representación la oferta hotelera. En principio, este último perfil de oferta puede considerarse más favorable, si bien está causando problemas en el contexto de la crisis actual debido a que los precios percibidos por los empresarios no se corresponden con los niveles de calidad y los costes en los que incurren. En términos de mercados emisores, Gran Canaria ha estado tradicionalmente más vinculada al turismo alemán y escandinavo, mientras que Tenerife lo ha estado al turismo británico y peninsular. El alo-

jamiento en régimen de tiempo compartido constituye uno de los rasgos característicos del turismo en Canarias y, más concretamente, del turismo británico en las islas de Tenerife y, en menor medida, Lanzarote. Según cifras de la Asociación Europea de Tiempo Compartido, Canarias cuenta con un 17,2 por 100 de los alojamientos en régimen de tiempo compartido de Europa, correspondiendo algo más de la mitad a Tenerife.

El grupo integrado por La Gomera, La Palma y El Hierro ha tenido un menor desarrollo turístico, estando éste más vinculado con la naturaleza y el ámbito rural. El tercer grupo lo componen Lanzarote y Fuerteventura, que son las islas de crecimiento más reciente y las que han mostrado en los últimos años un mayor dinamismo. Se trata de islas, especialmente en el caso de Fuerteventura, con una menor densidad demográfica, siendo el potencial de expansión turística aún amplio en términos territoriales, si bien los costes de un crecimiento muy rápido se están haciendo notar en los ámbitos social y medioambiental.

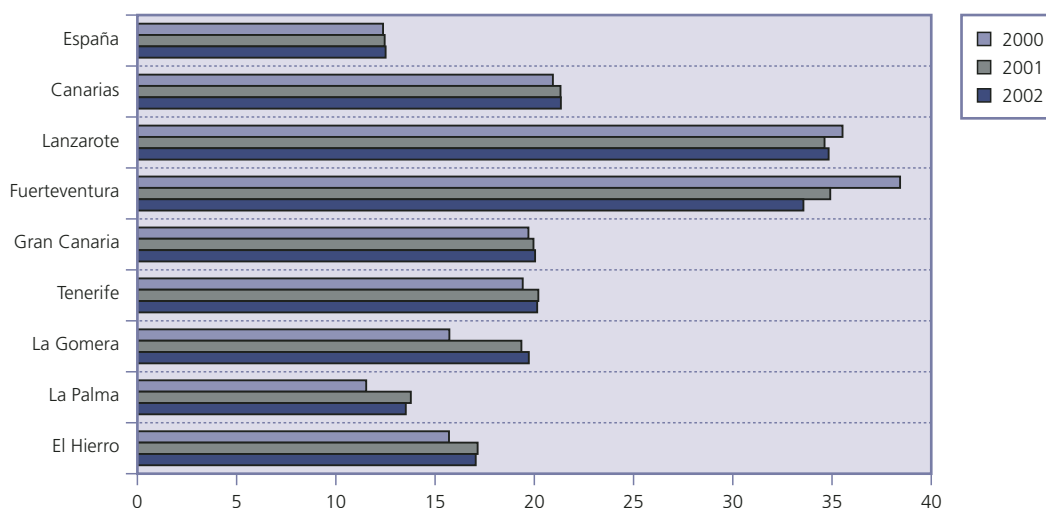
III. EL IMPACTO ECONÓMICO DEL TURISMO

No es una tarea sencilla la de delimitar cuál ha sido el papel del turismo en el proceso de crecimiento y transformación estructural de Canarias. El impacto del turismo tiene un carácter multidimensional, siendo este carácter el que sustenta las posiciones maniqueas lamentablemente tan frecuentes en el debate en torno al sector. Los impactos se producen en distintos ámbitos (económico, social, medioambiental) y pueden ser estudiados desde diversos enfoques. Desde una óptica estrictamente económica, se puede

analizar el impacto sobre diversas variables: el empleo, los precios, el comercio exterior, el PIB, etc., y en cada caso existen formas alternativas de realizar las estimaciones. Los impactos del turismo se pueden analizar a corto y a largo plazo, pueden ser impactos medios o marginales y pueden considerarse, o no, los costes que genera el desarrollo del sector. Asimismo, los impactos pueden ser estudiados bajo un enfoque de equilibrio parcial o bien de equilibrio general. Desde una óptica agregada, los enfoques de equilibrio general son preferibles, puesto que se adaptan mejor al carácter complejo del turismo y tienen en cuenta tanto sus efectos más visibles como aquellos que se transmiten a lo largo del conjunto del tejido económico.

Según la metodología de la Cuenta Satélite del Turismo (Naciones Unidas *et al.*, 2001), el impacto del turismo sobre el mercado laboral se puede analizar desde una doble óptica: a través del empleo turístico, esto es, el empleo generado de forma directa e indirecta como consecuencia del consumo turístico interior, o bien a través del empleo en las actividades características del turismo. Sobre este último indicador existe una información más exhaustiva, actualizada y que permite realizar comparaciones. Así, en 2002 había en Canarias una media de 154.447 afiliados a la seguridad social en las actividades características del turismo. Esta cifra representa un 21,3 por 100 del empleo total, muy por encima del 12,5 por 100 correspondiente al conjunto de España y del resto de comunidades autónomas, excepto Baleares, que registra un 26,2 por 100. Llama la atención particularmente los valores alcanzados en Lanzarote y Fuerteventura, donde aproximadamente el 35 por 100 del empleo se concentra en las actividades turísticas (gráfico 3).

GRÁFICO 3
EMPLEO EN LAS ACTIVIDADES TURÍSTICAS, EN PORCENTAJE (*)



(*) Afiliación a la seguridad social en las ramas CNAE 55, 60, 61, 62, 63 y 92.
 Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

El sector turístico se considera tradicionalmente como inflacionista, debido a las presiones que se originan en el mercado inmobiliario, a la concentración geográfica y temporal de la demanda, y a la falta de competencia e información. Sin embargo, esta realidad resulta difícil de contrastar empíricamente. Los datos acerca de los niveles de precios por islas, del crecimiento del IPC y de estudios comparativos de niveles de precios entre comunidades autónomas, si bien muestran algunos indicios, no ofrecen resultados suficientemente claros como para atribuir de forma concluyente efectos particulares al turismo.

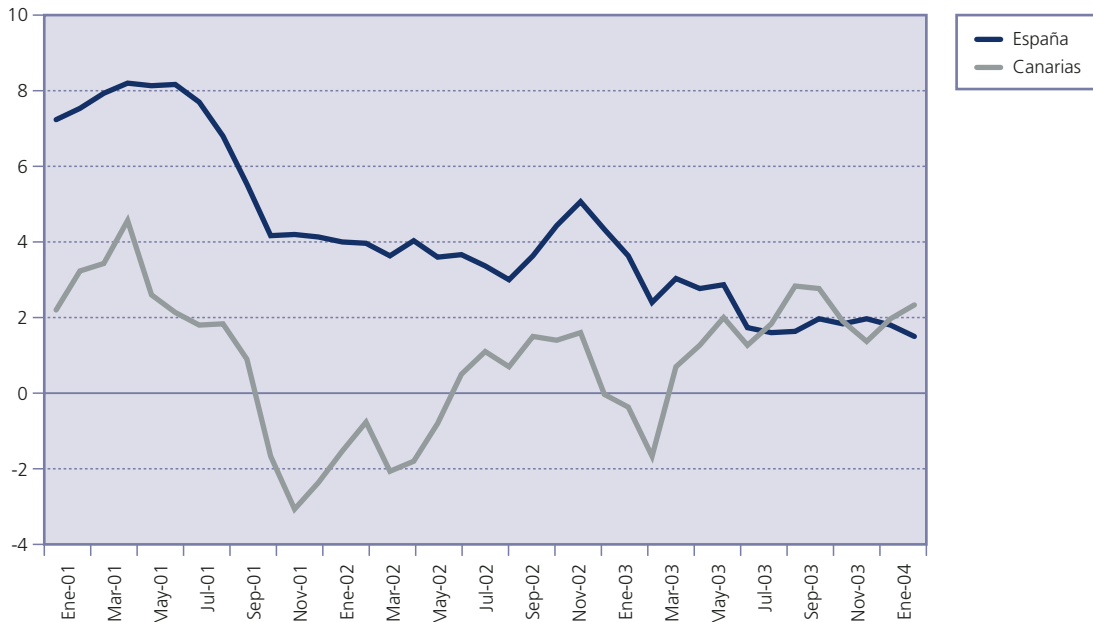
La relación entre el turismo y los precios puede analizarse también desde la perspectiva del *Índice de precios hoteleros* (IPH) del INE. El incremento del IPH de Canarias a lo largo de los años recientes ha sido el más bajo entre las comunidades autónomas, siendo un síntoma claro de las dificultades

que atraviesa el sector de alojamiento, enfrentado a una grave crisis de rentabilidad. Esta moderación de los precios hoteleros no debe interpretarse como una señal de competitividad, sino de la debilidad de la demanda y de la presión ejercida por los grandes *tour operadores* ante una coyuntura de exceso de capacidad. El IPH de Canarias tiene un comportamiento estacional acusado y diferente al del resto de comunidades autónomas, con aumentos fuertes durante el invierno, cuando la competencia de los destinos del Mediterráneo es menor. El gráfico 4 permite observar el lento crecimiento de los precios hoteleros en los años recientes, bastante por debajo de las cifras correspondientes a España. Sin embargo, a partir de 2003 se observa cierta convergencia en torno a valores bajos.

El análisis de los impactos económicos del turismo ha partido frecuentemente del estudio de la evolución de las series de llegadas.

Dichos datos, que son generalmente los más fáciles de obtener, especialmente en el caso de los visitantes internacionales o en el de los que utilizan transporte aéreo, son luego complementados por la evolución de la estancia media y las pernoctaciones. Sin embargo, desde una óptica económica, también interesa conocer la evolución del gasto por turista y el gasto total realizado. El Instituto Canario de Estadística (ISTAC) ha desarrollado un indicador de este tipo que refleja, a través de un índice con base 100 en 1996, la evolución del gasto total que genera el turismo receptor tanto de origen extranjero como peninsular, el denominado *Indicador sintético de la actividad turística* (ISAT). La evolución de este índice a precios constantes permite constatar tanto el crecimiento espectacular del turismo desde mediados de 1994 como su crisis a partir de 2000 (6). Los resultados por islas reflejan el mayor crecimiento en Lanzarote y Fuerteventura, frente a las tasas más moderadas de Tenerife, Gran

GRÁFICO 4
CRECIMIENTO DEL ÍNDICE DE PRECIOS HOTELEROS (*)



(*) Media móvil de orden 3 de la tasa interanual.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Canaria y La Palma (gráfico 5). Sin embargo, la caída del gasto agregado a partir de 2000 en el primer grupo es más intensa que en el segundo. El ISAT es calculado también por nacionalidades. Las cifras permiten comprobar que, así como los ingresos reales generados por el turismo británico y el holandés se han duplicado entre los años 1996 y 2002, el índice para Alemania se sitúa en 2002 por debajo del correspondiente al año base, 1996.

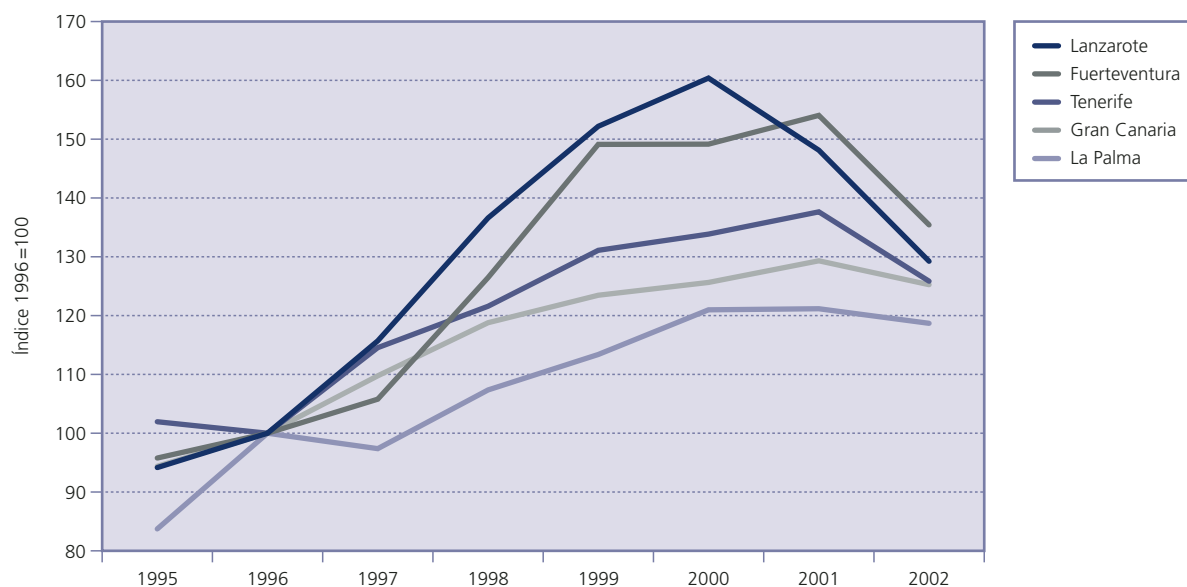
El gasto total en Canarias, en 2002, de los turistas extranjeros representó, según las estadísticas del Instituto de Estudios Turísticos, un 26,2 por 100 del realizado en España. Sin embargo, dicho indicador llega a alcanzar un 42 por 100 durante el primer trimestre del año, lo que evidencia la fortaleza del mercado canario durante el invierno. En términos de gasto

medio por turista y día, son Madrid, Canarias y Baleares, por este orden, las comunidades que mayores cifras alcanzan. En todo caso, el gasto turístico en Canarias es también el que se realiza en mayor proporción en origen. Esto es así por dos razones principales: por el mayor coste del transporte y por el alto grado de organización del mercado a través de los *tour operadores*. De este modo, el gasto medio diario que se realiza en el Archipiélago es el cuarto más bajo entre las comunidades autónomas. Por su parte, el gasto total realizado por los turistas extranjeros expresado en relación con el PIB alcanza sus valores máximos en Baleares (45,8 por 100) y Canarias (34,8 por 100), seguidas muy de lejos por Andalucía, con un 6 por 100 (gráfico 6).

Una forma alternativa de analizar el impacto económico del tu-

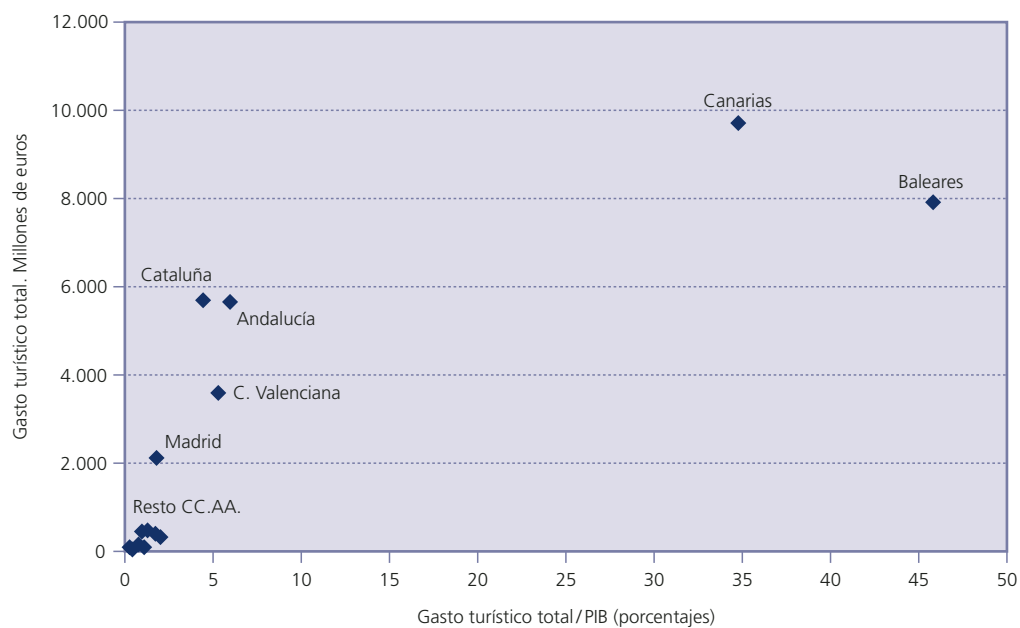
risimo es a través de la diferencia existente entre el gasto en consumo final de los hogares (GCFH) interior y regional, a partir de los datos aportados por la *Contabilidad regional de España* del INE. La diferencia entre estas dos variables es un indicador del consumo neto de no residentes. En el caso de Canarias, el consumo neto de no residentes en 2001 representa un 43,3 por 100 del GCFH interior. Esta cifra solamente es superada por Baleares (53,4 por 100). Resulta significativo observar que en el resto de comunidades autónomas, incluso en aquellas con una mayor especialización turística, el dato interior no difiere significativamente del regional. Tras Baleares y Canarias, la mayor participación del consumo neto de no residentes en el GCFH interior aparece en Andalucía, con un 8,6 por 100, y la Comunidad Valenciana, con un 7,7 por 100.

GRÁFICO 5
GASTO TURÍSTICO TOTAL. PRECIOS CONSTANTES



Fuente: ISTAC.

GRÁFICO 6
GASTO TURÍSTICO TOTAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS, 2002



Fuente: INE e Instituto de Estudios Turísticos.

Según las encuestas, el gasto por turista y día en Canarias, expresado a precios corrientes, ha experimentado una evolución creciente entre 1994 y 2002, especialmente en 1998 y 1999, siendo la dinámica a partir de ahí más lenta. Sin embargo, analizando dicha serie a precios constantes, el crecimiento ha sido bastante más moderado (7). Esta lenta evolución del gasto turístico diario ha ido acompañada de un importante incremento en las llegadas, lo cual ha dado lugar a un notable incremento del gasto total. Sin embargo, la tendencia de la estancia media ha sido descendente a lo largo del período, pasando desde 11,65 a 10,85 días. En definitiva, el peso del incremento del gasto total ha recaído principalmente en el gasto en origen y en la cifra de llegadas (gráfico 7). Este resultado tiene un indudable interés, puesto que en el contexto actual de moderación del creci-

miento de la oferta de alojamiento (y de las llegadas) se está perdiendo uno de los factores que han mostrado un mayor dinamismo, aunque menguante, a lo largo de los últimos años.

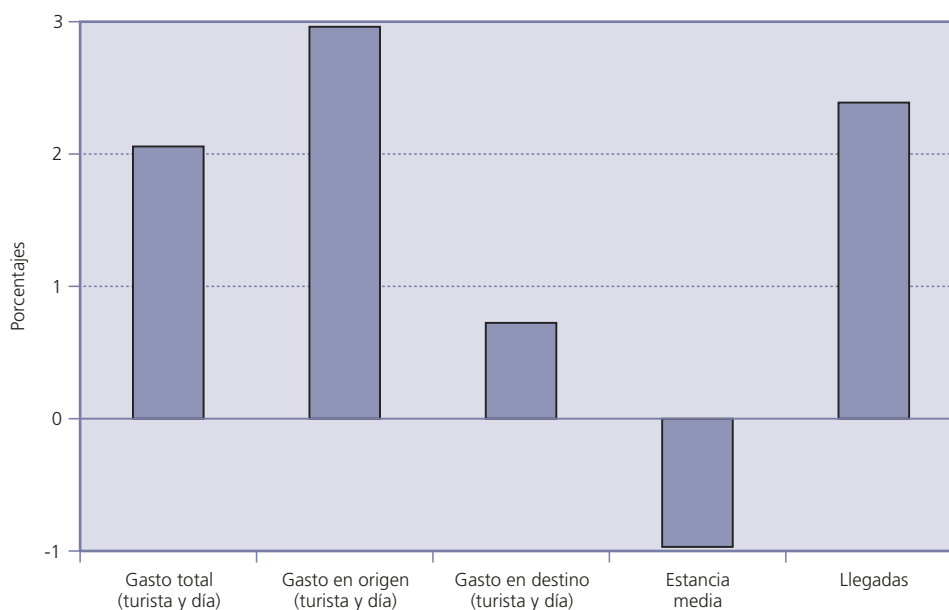
La estructura del gasto, tanto su distribución entre origen y destino como su composición, condiciona su impacto económico. Una parte significativa del gasto en origen (el transporte y los márgenes de intermediación) no llega al Archipiélago, constituyendo el resto el consumo turístico interior (CTI), en la terminología de la Cuenta Satélite del Turismo. Para estimar el valor añadido bruto turístico (VABT), hemos analizado cómo el CTI se transforma en renta a través del modelo *input-output* abierto de demanda (véase Fletcher, 1989, y Briassoulis, 1991). Aunque la tabla *input-output* más reciente de Canarias data de 1992, se ha realizado una

estimación tratando de incorporar el mínimo de supuestos adicionales (8). El modelo utilizado ha sido el siguiente:

$$VABT = [(I - A)^{-1} CTI] \cdot CVAB$$

Es decir, el producto de la inversa de Leontief por el CTI permite obtener la producción turística, que es a su vez multiplicada por los coeficientes de valor añadido bruto en la producción de cada rama (CVAB) a fin de obtener el VABT. Para estimar el CTI, se ha tomado como punto de partida la información de las siete *encuestas sobre el gasto turístico* elaboradas por el Instituto Canario de Estadística para los años 1994-1995, 1996, 1998, 1999, 2000, 2001 y 2002. El gasto diario por turista se ha elevado con las cifras estimadas de llegadas, a fin de obtener el gasto total (en origen y destino). Se han utilizado las cifras de llegadas de extranje-

GRÁFICO 7
TASA MEDIA (*) DE CRECIMIENTO ANUAL REAL 1994-2002



(*) Calculada como la media de las tasas de crecimiento anual.
Fuente: ISTAC. Elaboración propia.

ros publicadas por la Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias. Por su parte, para estimar la cifra de turistas españoles, se ha partido de la información existente sobre los alojados en establecimientos hoteleros, y se ha ajustado dicha cantidad con la ratio de turistas españoles alojados en establecimientos hoteleros respecto al total que se obtiene en la *Encuesta sobre el gasto turístico* de cada año (9).

El cálculo del impacto del gasto turístico sobre el VAB requiere establecer una correspondencia entre los conceptos recogidos en la encuesta y las ramas de actividad de la tabla *input-output*. Para ello hay que realizar diversos ajustes, como distribuir los gastos en origen y destino entre las ramas de actividad. En el caso de los gastos en destino, se ha tomado como referencia la distribución utilizada en una estimación del ISTAC para el año 1992 (Instituto Canario de Estadística, 1997). Para distribuir el gasto en origen se ha tenido que realizar una aproximación a partir de la distribución de un paquete turístico estándar en los mercados británico y alemán (principales mercados de origen) estimados por la International Federation of Tour Operators (Flook, 2001), habiéndose tomado la cifra de 19,5 por 100 del gasto en origen para los márgenes y los gastos generales. Por último, se ha hecho una estimación de los márgenes comerciales mayoristas y minoristas partiendo de información de las encuestas de comercio del INE. De este modo, la distribución del gasto turístico en origen utilizada ha sido la que se muestra en el cuadro n.º 1, en la que el 61,1 por 100 del gasto en origen no llega al Archipiélago (10).

La combinación del gasto diario, la estancia media y el número de visitantes recibidos en Ca-

CUADRO N.º 1
DESGLOSE DEL GASTO EN ORIGEN
(En porcentaje)

Margen origen.....	19,5
Transporte	41,6
Alojamiento y restauración.....	32,9
Gasto en destino.....	6,0
Combustibles	1,6
Actividades anexas al transporte.....	3,7
Transporte.....	0,6
Total	100,0

Fuente: Estimación propia basada en Flook (2001) e ISTAC.

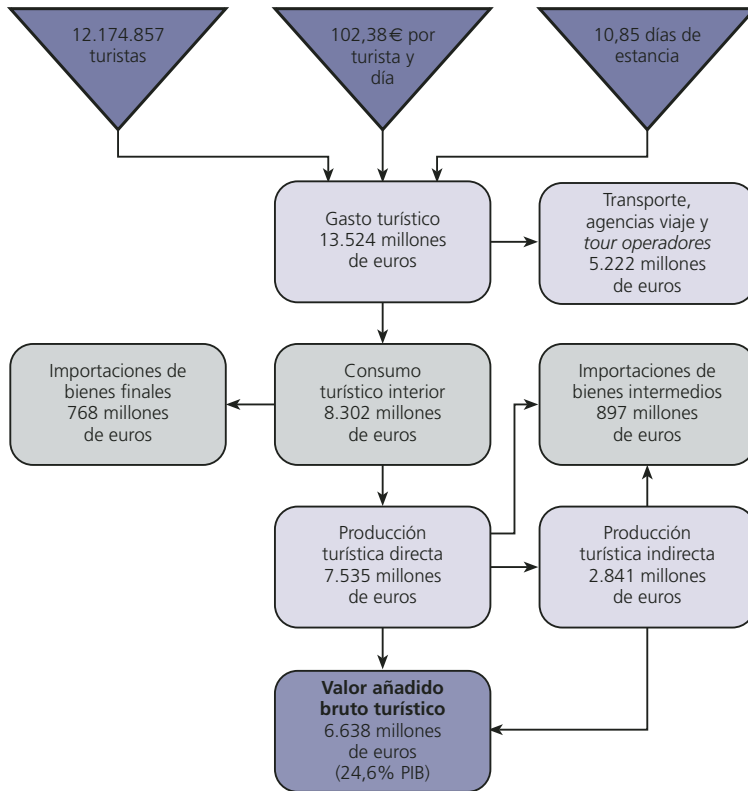
nas da lugar a un gasto turístico total que en 2002 alcanzó la cifra de 13.524 millones de euros. De este gasto total, una fracción queda en origen, alcanzando el CTI la cifra de 8.302 millones de euros. A partir del vector de consumo turístico interior se ha utilizado el modelo expuesto anteriormente a fin de estimar el VABT. El CTI de 2002 dio lugar a una producción directa por parte de las actividades económicas canarias estimada en 7.535 millones de euros, que generó, a su vez, una producción de bienes y servicios intermedios por 2.841 millones de euros. La producción directa e indirecta obtenida para satisfacer el CTI dio lugar, por último, a un VABT estimado en 6.638 millones de euros (esquema 1). En cada ronda de gasto va habiendo fugas al exterior vía importaciones, tanto por vía directa como indirecta, ascendiendo globalmente a 1.665 millones de euros.

La contribución estimada del VABT al PIB fue del 24,6 por 100 en 2002, frente al 27,4 por 100 que llegó a alcanzarse en 1999. Si bien las tasas de crecimiento del VABT registradas en los años 1998 y 1999 fueron espectaculares, superando claramente el 10 por 100 anual, a partir de 2000 el sector entra en una situación de estancamiento que se transforma en in-

tensa recesión en el año 2002, con una caída estimada del 6,5 por 100. En cualquier caso, el turismo parece haber aportado durante un largo período de tiempo una parte significativa del crecimiento registrado por el PIB. Para los años objeto de nuestro estudio esto ha sido así, al menos en una primera fase. Durante el período 1996-1998, el crecimiento del sector turístico aportó cada año, según las estimaciones realizadas, 2,7 puntos del crecimiento económico registrado en el bienio, que alcanzó la tasa media anual de 5,2 por 100. Sin embargo, la contribución del sector al crecimiento de la economía ha ido disminuyendo hasta alcanzar en 2002 una tasa negativa de 1,5 puntos porcentuales (gráfico 8).

El VABT está constituido por las rentas que obtienen los factores de producción que participan directa o indirectamente en la producción turística, es decir, está formado por la remuneración de asalariados y el excedente bruto de explotación. Una parte de dicha renta, especialmente en lo relativo a las rentas del capital, es transferida fuera del Archipiélago, debido a la importante presencia de capital foráneo en el sector (11). La importancia relativa de estas inversiones en Canarias puede interpretarse bien

ESQUEMA 1
IMPACTO ECONÓMICO DEL TURISMO EN CANARIAS 2002



Fuente: Elaboración propia con datos del ISTAC.

de datos y a las diferencias metodológicas entre los trabajos analizados. Por ello, más que con otras islas, resultará útil comparar los resultados de Canarias con los del conjunto de España (12). La conclusión más relevante de dicha comparación es congruente con las hipótesis manejadas para el caso de los territorios insulares pequeños, es decir, el impacto total del turismo es mayor en Canarias a pesar de que los efectos multiplicadores sobre el VAB son más bajos y las fugas a través de las importaciones más intensas (véase cuadro n.º 2).

Las importaciones constituyen en el modelo *input-output* la única vía de fuga al exterior que limita el impacto del turismo sobre la economía local. El efecto multiplicador del turismo sobre las importaciones alcanza unos valores altos en Canarias, si bien no tan elevados como quizá cabría esperar. Esto es así debido al alto contenido en servicios no comerciables que tiene el consumo turístico. Hernández Martín (2004) afirma que el principal impacto del turismo sobre las importaciones se produce a través de otra vía, el consumo de los residentes, que tiene frecuentemente que ser satisfecho con importaciones. Esto puede ser debido al efecto desplazamiento sobre otras actividades que genera el desarrollo del turismo. En dicho trabajo se estima que en Canarias el efecto multiplicador del

como un factor de debilidad, debido a las fugas de renta que ocasiona, o bien como un factor de fortaleza, puesto que da cuenta de la competitividad que tiene el destino en el contexto español e internacional.

Una vez estimado el VABT, es preciso hacer una reflexión sobre la magnitud de las cifras obtenidas y el papel de la insularidad en este contexto. Archer (1989) realiza un estudio comparativo sobre los impactos del turismo en territorios insulares señalando que, desde una perspectiva teórica, el pequeño tamaño debería tener como consecuencia un menor efecto multiplicador del turismo, especialmente en el caso de los

impactos indirectos, siendo las fugas a través de las importaciones más elevadas. Sin embargo, los resultados empíricos de su trabajo son poco concluyentes, salvo en el menor peso relativo de los impactos indirectos en las economías más pequeñas, debido a la escasez

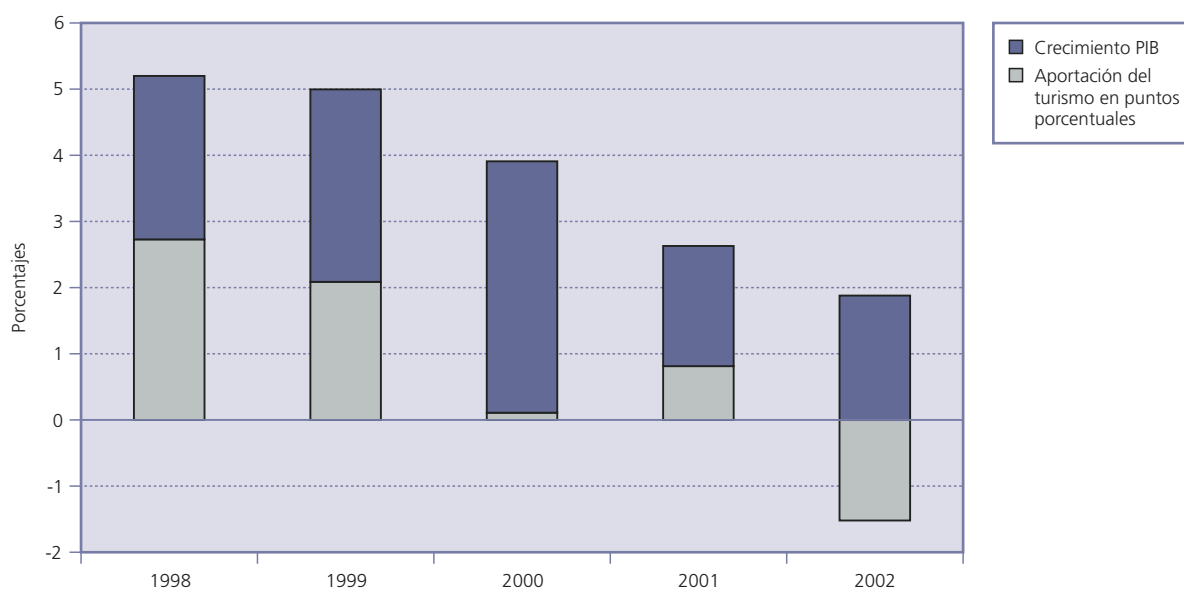
CUADRO N.º 2

IMPACTOS DEL TURISMO EN 1992

	España	Canarias
VABT/PIB (porcentaje)	9,3	22,5
VABT total/VABT directo	1,692	1,398
Multiplicador CTI sobre el VAB	0,916	0,786
Multiplicador CTI sobre importaciones	0,084	0,214

Fuente: ISTAC e IET.

GRÁFICO 8
CONTRIBUCIÓN DEL TURISMO AL CRECIMIENTO ECONÓMICO. EN PUNTOS PORCENTUALES (*)



(*) La tasa de 1998 es una tasa media anual de 1996-1998.
Fuente: Elaboración propia con datos de ISTAC e INE.

turismo sobre las importaciones en el modelo *input-output* cerrado, incluyendo no sólo impactos directos e indirectos, sino también inducidos, alcanza la cifra de 0,43. Es decir, cuando se incluye en el modelo el gasto de las rentas generadas por el turismo el impacto sobre las importaciones se incrementa notablemente.

La relación entre la expansión turística y el crecimiento económico en Canarias ha estado modulada por tres factores. En primer lugar, el crecimiento económico del Archipiélago ha necesitado de incrementos elevados en las llegadas de turistas. Así, cuando el crecimiento de las llegadas se ha estabilizado la economía ha entrado en períodos críticos. Este crecimiento intenso de las llegadas arrastra a las actividades inmobiliarias y de construcción, que han sido las que han obtenido beneficios mayores y en menores plazos de tiempo. De este modo, la di-

námica de crecimiento económico se ha apoyado en una extensión territorial de la oferta turística al calor del incremento de la afluencia, siendo esta situación difícil de mantener a largo plazo, especialmente tras la aprobación por parte del Parlamento Canario de la Ley 19/2003 de Directrices de Ordenación General y del Turismo, que limita la expansión de la planta alojativa (13).

En segundo lugar, las variaciones en el PIB parecen tener un retraso respecto a los cambios en las llegadas de turistas extranjeros. Así, para el período 1979-2002, el coeficiente de correlación entre el crecimiento del PIB y el incremento de las llegadas dos años antes es de 0,403, mientras que para el año anterior la cifra es de 0,03 y para el mismo año dicha correlación es ligeramente negativa. Este desfase podría explicarse, entre otros factores, por la influencia retardada sobre el empleo

y por la respuesta, también retrasada, de la construcción ante las variaciones en la afluencia turística. De hecho, la respuesta aplazada de la oferta de alojamiento a la demanda turística explica las cíclicas coyunturas de sobreoferta, puesto que el crecimiento de la oferta se inicia tras algunos años de crecimiento sostenido de la demanda, pero se mantiene incluso cuando la afluencia comienza a menguar.

En tercer lugar, el ciclo de crecimiento de Canarias ha estado más relacionado con el europeo que con el de España, debido a la elevada sensibilidad a los cambios en la demanda turística y la renta en los países emisores (14).

La metodología utilizada habitualmente para medir la contribución del turismo al PIB (el modelo *input-output* de demanda abierto), presenta diversas debilidades debido a los supuestos en

los que se basa, como los rendimientos constantes a escala, la estabilidad de la tecnología y los precios, la existencia de recursos ociosos, etc. Además, dicho modelo cuantifica la aportación económica del sector sin tener en cuenta los costes asociados a su desarrollo. En el caso del turismo, resulta especialmente relevante reflexionar acerca de los impactos negativos y los costes de oportunidad que genera, siendo para ello útil la aplicación de modelos de equilibrio general computable. Estos modelos están comenzando a aplicarse en el sector (véase Dwyer *et al.*, 2004) y permiten, por ejemplo, estimar efectos de desplazamiento sobre otras actividades. Así, en el caso de Canarias, el desarrollo del turismo no parece haber sido ajeno a la caída en la contribución de la agricultura o a las dificultades en el desarrollo de actividades alternativas. El modelo *input-output* estima impactos medios, siendo interesante analizar también los impactos marginales, puesto que parece razonable la hipótesis de que, llegado un punto, el impacto sobre la renta de cantidades adicionales de consumo turístico sea decreciente. Esto es así en el caso de que existan limitaciones en la disponibilidad de factores de producción, o bien cuando se aprecia una necesidad de recurrir de forma creciente a las importaciones para satisfacer tanto el consumo turístico como el de los residentes.

IV. CRECIMIENTO, TURISMO E INSULARIDAD

No es casual que el mayor crecimiento turístico entre las comunidades autónomas se produzca en los archipiélagos canario y balear. Observando el escenario internacional, es fácil encontrar evidencia acerca del rápido crecimiento del turismo en territorios

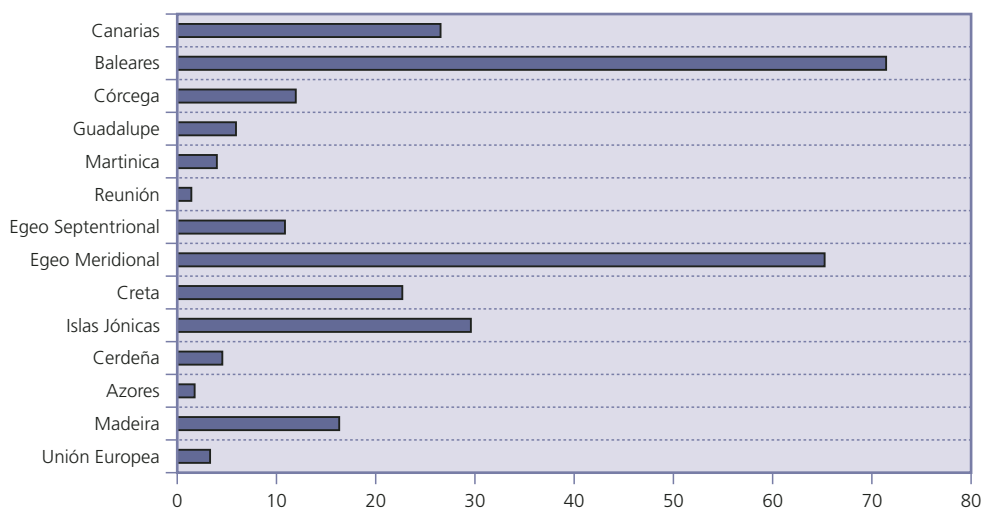
insulares, sean regiones o estados soberanos. Tomando como indicador de especialización a los ingresos por turismo en porcentaje del PIB, se observa que en el período 1990-1998 existen en el mundo 21 países con un índice superior al 10 por 100. De ellos, 20 son economías insulares pequeñas (15). Igualmente, al analizar la clasificación de países según el indicador turistas por 1.000 habitantes se observa que de los 21 principales países 15 son estados insulares pequeños, siendo el resto también de reducida dimensión, pero de carácter continental.

La especialización turística de los estados pequeños e insulares parece relacionarse con la abundancia relativa de recursos, pudiendo ser explicada a través de la dotación factorial, en línea con el modelo de Heckscher-Ohlin. Con frecuencia, este tipo de destinos cuenta con un fuerte atractivo para los viajeros en términos de clima, paisaje, playas, vegetación, etc. Sin embargo, esta explicación no es suficiente, puesto que estos recursos son también abundantes en otras latitudes, debiendo apelarse a varias razones adicionales. En primer lugar, las islas y archipiélagos pequeños se orientan hacia el sector turístico porque su reducido tamaño fuerza la especialización. La especialización en el turismo se ve favorecida por la facilidad que tienen estos territorios pequeños y bien determinados geográficamente para constituirse en destinos conocidos. Adicionalmente, las islas tienen en la cultura universal una imagen mitificada, paradisiaca, que ha sido reiteradamente acreditada en la literatura y que constituye un elemento diferencial de su atractivo. Por último, la abundancia de recursos turísticos en las islas pequeñas es sobre todo *relativa*, dada la falta de condiciones para el desarrollo de actividades alter-

nativas, especialmente las industriales. Por ello, en las islas el grado de especialización en el sector suele ser más intenso que en otras regiones con abundancia (absoluta) de recursos turísticos.

Las características económicas específicas de las regiones y países pequeños han sido analizadas en la bibliografía. El trabajo de Srinivasan (1986) tiene el mérito de haber considerado de forma conjunta temas estrechamente relacionados como son la insularidad, el alejamiento, el tamaño o la falta de salida al mar. Por su parte, Streeten (1993) pone el énfasis en el no aprovechamiento de las economías de escala y en las dificultades de la competitividad de las economías pequeñas. La problemática del pequeño tamaño debe ser analizada conjuntamente con las dificultades de accesibilidad, en la medida en que ninguno de estos rasgos constituye en sí mismo un problema a menos que se combine con el otro. Es por ello por lo que, en la bibliografía sobre los problemas del tamaño, las islas (por su alejamiento) han merecido una atención especial. En cualquier caso, la insularidad no debe interpretarse como un coste, se trata de una característica estructural que condiciona los procesos económicos y que puede convertirse tanto en una ventaja como en una desventaja, aunque con frecuencia predominen, o se hayan estudiado más, las segundas. Sin embargo, desde una perspectiva empírica, aunque pueden encontrarse dificultades particulares, Easterly y Kraay (2000), en una exhaustiva investigación sobre el tema, han llegado a la conclusión de que no existen diferencias significativas entre los resultados alcanzados en términos de crecimiento económico a lo largo de las últimas décadas por parte de los países pequeños en comparación con el resto.

GRÁFICO 9
PERNOCTACIONES EN HOTELES POR HABITANTE EN 1999 (*)



(*) En su defecto, último año disponible.
Fuente: Eurisles, Eurostat, INE, GNT0 e INSEE.

Como se ha constatado, los países más especializados en el sector turístico suelen ser pequeños. Sin embargo, esto pudiera ser debido simplemente al hecho de que los países pequeños suelen estar más especializados (en cualquier sector). Por ello, a fin de establecer una relación más estrecha entre el tamaño, la insularidad y la especialización turística, es preciso tratar de constatar dos hechos adicionales. En primer lugar, que la relación inversa también es cierta, es decir, que los países pequeños (insulares o no) están más especializados en el turismo que los grandes. En segundo lugar, que esta especialización también es común en regiones insulares pequeñas que no son estados soberanos. Con respecto a la primera cuestión, la realidad es concluyente, puesto que la media del indicador de ingresos por turismo en el PIB en 1998 en los 31 países menores de un millón de habitantes para los que dispone de datos el Banco Mundial es 16,7 por 100, mientras que dicha media

para los 132 países que superan dicho umbral poblacional es 3,2 por 100 (Banco Mundial, 2003).

En relación con la segunda cuestión, cabe señalar que el turismo es también importante en los archipiélagos e islas pertenecientes a estados continentales, como lo ponen en evidencia la mayor parte de las regiones insulares europeas. Tomando como referencia las trece regiones insulares, según la nomenclatura NUTS II de la Unión Europea (excluyendo a Sicilia por razones de tamaño y proximidad al continente), y utilizando el indicador *pernoctaciones en establecimientos hoteleros* por habitante, se observa en el gráfico 9 que la media de la UE es superada, a veces muy ampliamente, por once de estas regiones, situándose solamente Reunión y Azores por debajo de dicho umbral.

Una vez constatada la intensa especialización turística de las islas y los pequeños territorios, sobe-

ranos o no, hay que mencionar otro hecho estilizado, aún de mayor alcance, que ha sido puesto de manifiesto por la bibliografía: los países pequeños especializados en el sector turístico han crecido muy rápidamente durante las últimas décadas. Este hecho contradice abiertamente a la bibliografía que enfatiza los problemas especiales del desarrollo en países y regiones pequeños e insulares, puesto que en este caso se está hablando de ventajas.

Brau, Lanza y Pigliaru (2003), utilizando la base de datos de Easterly y Kraay (2000), llegan a la conclusión de que es preciso introducir la especialización turística como variable independiente en el análisis de los países pequeños, puesto que aquellos especializados en turismo no solamente no muestran desventajas, sino que crecen a lo largo del período 1960-1995 más que otros grupos (OCDE, países en desarrollo, países pequeños y países exportadores de petróleo). De este

modo, señalan que si bien el pequeño tamaño puede ser una dificultad para el desarrollo económico, cuando va acompañado de la especialización turística se convierte en una ventaja (16). Estos autores obtienen evidencia empírica de que el mayor crecimiento de los países pequeños especializados en el turismo no se debe a algunos de los determinantes principales del crecimiento: el efecto convergencia, la mayor propensión al ahorro-inversión o la mayor apertura al comercio, lo que refuerza la hipótesis de que el determinante de su mayor crecimiento es la combinación entre la especialización turística y el pequeño tamaño.

Lanza, Temple y Urga (2003) estudian las razones del gran crecimiento económico vinculado al turismo y, especialmente, si la elevada tasa de crecimiento es sostenible a largo plazo o bien se trata de algo temporal. Estos autores observan que el hecho de que la especialización turística genere tasas de crecimiento elevadas parece ser contradictorio con otro hecho estilizado: el crecimiento de la productividad del trabajo en los subsectores turísticos ha sido generalmente menor que en el resto de la economía, especialmente en el caso de la industria manufacturera. Para tratar de resolver dicha contradicción, Brau *et al.* (2003) y Lanza *et al.* (2003) parten de un modelo de crecimiento endógeno, llegando a la conclusión de que existen dos posibilidades coherentes con el modelo desde una óptica teórica. La interpretación optimista señala que el menor crecimiento de la productividad en el turismo se puede ver compensado por una mejora en la relación real de intercambio a favor del sector, para lo cual basta, según la especificación del modelo, con que la elasticidad de sustitución entre el turismo y el resto de

sectores sea menor que la unidad. Asimismo, el hecho de que el turismo pueda ser considerado un bien de lujo puede contribuir a promover un crecimiento rápido del sector y de los países en él especializados.

La interpretación pesimista señala que el rápido crecimiento es solamente temporal, y se basa en la utilización creciente de un factor de producción: los recursos naturales vinculados al turismo. Una vez que nos aproximemos a la utilización plena del factor, la evolución de la productividad del trabajo se irá imponiendo como determinante del crecimiento y, en consecuencia, los países especializados en el turismo crecerán más lentamente que el resto. Una contrastación empírica de estas dos alternativas ha sido llevada a cabo por Lanza *et al.* (2003) para trece países de la OCDE, estimando que la elasticidad de sustitución entre el turismo y el resto de la economía es menor que la unidad en todos los casos, y que la elasticidad renta de la demanda es claramente mayor que uno. Estos resultados parecen apoyar la hipótesis optimista acerca de las posibilidades de crecimiento elevado y sostenible a largo plazo, si bien los propios autores señalan que deben interpretarse con cautela, puesto que, a corto plazo, la existencia de desempleo puede atenuar la mejora de la relación real de intercambio para los destinos turísticos, mientras que a largo plazo la aparición de nuevos competidores tiene el mismo resultado.

La experiencia de Canarias resulta muy interesante de analizar a la luz de los resultados anteriores. No cabe duda de que Canarias constituye una comunidad a la que la especialización turística ha permitido mantener elevadas tasas de crecimiento económico y de

que la insularidad ha aportado beneficios en este proceso. Sin embargo, el crecimiento económico vinculado al turismo no parece haberse basado en una mejora en los términos del intercambio, puesto que, especialmente en el período más reciente, los precios han evolucionado de una forma muy moderada para poder captar una demanda internacional que se enfrenta a una oferta cada vez más diversa.

El lento crecimiento de la productividad en el turismo parece haberse compensado en el caso canario con el incremento de las llegadas y la consiguiente expansión territorial del proceso de producción turística. Esta dinámica puede haber alcanzado un límite en la medida en que la utilización bajo criterios de sostenibilidad de los recursos turísticos tradicionales (especialmente el espacio de litoral con buenas condiciones climáticas) se encuentra próxima al agotamiento, al menos en algunas islas. En este sentido, las medidas de control de la oferta (de alojamiento) parecen apuntar en una línea adecuada.

Las consecuencias de la existencia de restricciones en la disponibilidad de recursos debe, no obstante, ser matizada. Los recursos que generan atractivo en muchos segmentos del mercado turístico son, cada vez menos, recursos naturales, pudiendo ser producidos (parques temáticos, playas artificiales, centros de ocio, etc.). Por ello, el agotamiento del modelo de crecimiento no es inexorable, sino que puede ser compensado mediante la producción de nuevos recursos de atracción, favoreciendo la regeneración y evitando la degradación de los recursos no renovables.

Si la utilización del territorio por parte de las infraestructuras y ac-

tividades turísticas parece acercarse en Canarias a un hipotético máximo, que pondría un límite al crecimiento de las pernoctaciones, tampoco parece sencillo incrementar el gasto por turista y día. La estancia media sigue una senda de descenso implacable a escala internacional, mientras que el gasto real por turista y día ha mostrado una tendencia al estancamiento a lo largo de los últimos años. El hecho de que el gasto por turista sea en Canarias el más elevado entre los que se dan en las comunidades autónomas da una idea del estrecho margen de aumento existente. En definitiva, la desaceleración en el crecimiento del PIB turístico a partir de 2000, además del componente coyuntural, puede interpretarse como una señal de que la etapa de crecimientos explosivos ha llegado a su fin. Esto no quiere decir que el turismo no vaya a seguir siendo el sector más relevante, pero sí que el crecimiento económico no podrá descansar únicamente en este sector y sus actividades auxiliares (construcción, etc.), como ha venido sucediendo a lo largo de las últimas décadas.

Las perspectivas de crecimiento a largo plazo basado en el turismo tienen también implicaciones con respecto a la convergencia. El trabajo empírico de Brau *et al.* (2003) constata que durante el período 1980-1995 ha existido una reducción persistente de la dispersión en PIB per cápita entre los países pequeños especializados en el turismo, mientras que para el conjunto de países pequeños ha predominado la divergencia. Dicha convergencia se observa hacia los altos niveles de renta de Bahamas y Bermuda, que se sitúan por encima de la media de la OCDE. Esta hipótesis de convergencia sugiere que economías maduras desde un punto de vista turístico, como

Canarias, tienden a crecer lentamente, aunque pueden llegar a alcanzar niveles relativamente altos de renta. También es importante constatar que el crecimiento de algunas de las economías turísticas con mayores niveles de ingresos no se ha basado en una profundización en la especialización turística, sino en cierta diversificación.

V. CONCLUSIONES

Canarias cuenta con una participación destacada en el mercado turístico de España, observándose algunos rasgos diferenciales en su modelo, especialmente la posibilidad de recibir turistas del segmento de *sol y playa* a lo largo del todo el año. El crecimiento del turismo en el Archipiélago a lo largo de las últimas décadas ha superado ampliamente los registros medios en los ámbitos español e internacional. Sin embargo, el modelo muestra también importantes debilidades, como la tendencia a padecer situaciones de sobreoferta o la dependencia de la comercialización a través de los *tour operadores*, que han propiciado una importante caída en términos reales en los precios en la actual coyuntura de crisis.

El crecimiento económico de Canarias a lo largo de las últimas décadas ha sido espectacular, y ha favorecido la convergencia hacia los estándares medios españoles y europeos. Sin embargo, el modelo de crecimiento se ha basado en el aumento sistemático de las llegadas junto con la ocupación paulatina de nuevas zonas para infraestructuras turísticas, de transporte, residenciales, etc. Las limitaciones territoriales y la propia fragilidad del medio desaconsejan mantener este modelo, propio de una primera fase del desarrollo turístico.

Los ingresos que genera el turismo receptivo en Canarias suponen aproximadamente una cuarta parte del total de España, siendo aproximadamente esta misma participación la que tiene el sector en el PIB del Archipiélago. El carácter de economía pequeña tiene como consecuencia que los impactos multiplicadores del turismo sean menores que en otras zonas, siendo mayores las fugas vía importaciones, si bien el elevado contenido en servicios no comerciables en el gasto turístico sirve de freno a dichas filtraciones.

Observando la experiencia del crecimiento en otros territorios, se deduce que la insularidad constituye una ventaja en el mercado turístico, pero también que el crecimiento a largo plazo puede ralentizarse una vez que los recursos de atracción van siendo utilizados de forma plena. Además, la posibilidad de que los costes de oportunidad del turismo en estas circunstancias puedan ser crecientes favorece medidas que limiten la sobreexplotación de los recursos naturales. No obstante, cada vez más se observa también que los recursos turísticos pueden crearse, siendo un mecanismo que puede contrarrestar el estancamiento en destinos turísticos maduros. El desafío actual de la economía del Archipiélago es mantener un crecimiento económico que favorezca la convergencia en términos de PIB por habitante con Europa sin necesitar para ello del crecimiento sistemático de la afluencia turística.

NOTAS

(1) Además, la temporada alta no coincide en Canarias y el resto de España. Por su uso común en las mediciones económicas, se ha utilizado el coeficiente de Gini, comprobándose que ofrece resultados similares al coeficiente de variación. A fin de evitar sesgos derivados del año utilizado, se ha calculado la media de los coeficientes obtenidos en los años 2000, 2001 y 2002. En cualquier caso, la

variación anual en la estacionalidad de cada destino no ha sido significativa.

(2) Las tasas de crecimiento se han calculado utilizando el método de los mínimos cuadrados (véase, por ejemplo, BANCO MUNDIAL, 2003). De este modo, se elimina el sesgo derivado de la elección del año inicial y final, y se tiene en cuenta el comportamiento de la serie a lo largo del período.

(3) Las cifras utilizadas por la Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias suelen ser entre un 6 y un 9 por 100 inferiores a las elaboradas por el Instituto de Estudios Turísticos en su estadística *Frontur*. Mayores discrepancias aún existen en las cifras de llegadas de turistas peninsulares, puesto que si bien *Familitur* ofrece un dato de 590.055 turistas en 2002, las cifras extraoficiales que se manejan en el Archipiélago son muy superiores, en torno a dos millones.

(4) Esta cifra es coherente con la estimada por el INE para la elaboración del Índice de Precios Hoteleros, que señala que el 65,3 por 100 de los ingresos hoteleros en Canarias se obtienen a partir de la tarifa a *tour operadores*.

(5) Según la *Encuesta de ocupación en apartamentos turísticos* del INE, en 2002 Canarias representaba el 59 por 100 de las pernoctaciones en este tipo de alojamientos en España.

(6) Para deflactar la serie, el ISTAC utiliza el *Índice de precios al consumo* (IPC) de Canarias.

(7) Para deflactar el gasto turístico, se ha utilizado como indicador de precios el IPC general de Canarias. Dado que las encuestas de gasto turístico han sido elaboradas a lo largo de oleadas realizadas en meses no coincidentes, se ha tenido en cuenta este efecto a la hora de realizar los cálculos a precios constantes.

(8) La utilización de una misma tabla para un período amplio de años tiene como consecuencia la no consideración del cambio tecnológico ni de la variación en los precios relativos, por lo que, a medida que nos separamos del año 1992, los resultados pueden estar sesgados debido a dicho efecto. En consecuencia, los resultados deben interpretarse con cautela.

(9) Las encuestas de gasto turístico incluyen el gasto de los turistas peninsulares en Canarias. Las cifras aportadas son más elevadas que las obtenidas por *Egatur*, pero, dados la amplitud de la muestra utilizada (18.278 cuestionarios) y el amplio período cubierto, se han considerado preferibles. Las cifras de alojamiento en hoteles de viajeros residentes en España se han tomado de la *Encuesta de alojamiento turístico en establecimientos hoteleros* del Instituto Canario de Estadística, que utiliza una muestra más amplia que el INE en la *Encuesta de ocupación hotelera*, de similares

características. A partir de la tasa de uso de alojamientos hoteleros, se obtiene un total de 2.396.354 turistas españoles en 2002. Esta cifra incluye tanto a los turistas peninsulares como a los residentes en el Archipiélago, si bien infravalora esta última cifra.

(10) La composición del paquete turístico utilizada coincide prácticamente con una estimación empleada por el ISTAC, según la cual un 40 por 100 del gasto turístico en origen llega a Canarias.

(11) No existen datos para hacer una estimación de este flujo de rentas.

(12) La Cuenta Satélite del Turismo de España incluye innovaciones conceptuales y metodológicas que desaconsejan su comparación con los valores obtenidos aquí para Canarias. Se ha considerado más adecuado tomar como referencia, por razones de metodología y de ámbito temporal, las cifras de la tabla *input-output* turística de España (IET, 1996).

(13) Cabe la posibilidad de que los objetivos de crecimiento muy lento de la oferta marcados en dicha norma no se cumplan debido a la gran cantidad de licencias de construcción en vigor antes de su aprobación.

(14) LEDESMA-RODRÍGUEZ *et al.* (2001) estiman para el caso de Tenerife una elasticidad renta de la demanda turística mayor que la unidad.

(15) Dichos países son, por orden alfabético, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Chipre, Dominica, República Dominicana, Fiyi, Granada, Jamaica, Macao, Maldivas, Malta, Mauricio, Samoa, Seychelles, Singapur, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas, y Vanuatu.

(16) Estos autores consideran países turísticos a aquellos para los que los ingresos por turismo superen al 10 por 100 del PIB. A modo de control, también utilizan el criterio del 20 por 100, observando que las conclusiones no se ven alteradas. En España, dichos umbrales solamente son superados por Baleares y Canarias.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHER, B. H. (1989), «Tourism in island economies: impact analyses», en COOPER, C. P. (ed.), *Progress in Tourism, Recreation and Hospitality Management*, Belhaven Press, Londres: 125-134.
- BANCO MUNDIAL (2003), *World development indicators 2003*, CD-ROM, Washington.
- BRAU, R.; LANZA, A., y PIGLIARU, F. (2003), «How fast are the tourism countries growing? The cross-country evidence», *Fondazione Eni Enrico Mattei, Working Paper Series, Nota di Lavoro N.85.2003*, Milán.

- BRIASSOULIS, H. (1991), «Methodological issues. Tourism input-output analysis», *Annals of Tourism Research*, vol. 18: 485-495.
- DWYER, L.; FORSYTH, P., y SPURR, R. (2004), «Evaluating tourism's economic effects: new and old approaches», *Tourism Management*, vol. 25, n.º 3: 307-317.
- EASTERLY, W. R., y KRAAY, A. (2000), «Small states, small problems? Income, growth and volatility in small states», *World Development*, vol. 28, n.º 11: 2013-2027.
- FLETCHER, J. E. (1989), «Input-output analysis and tourism impact studies», *Annals of Tourism Research*, vol. 16: 514-529.
- FLOOK, A. (2001), «The changing structure of international trade in services, the tour operators perspective», *Symposium on Tourism Services*, WTO, Ginebra.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, R. (2004), «Impact of tourist consumption on GDP. The role of imports», *Fondazione Eni Enrico Mattei, Working Paper Series, Nota di Lavoro N. 27.2004*, Milán.
- INSTITUTO CANARIO DE ESTADÍSTICA (1997), *Tablas input-output. Contabilidad regional de Canarias. 1992*, Las Palmas.
- (2003), *Encuesta sobre el gasto turístico, Canarias 2002*, Las Palmas.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS —IET— (1996), *Tabla intersectorial de la economía turística. TIOT 92*, Ministerio de Comercio y Turismo, Madrid.
- LANZA, A.; TEMPLE, P., y URGAS, G. (2003), «The implications of tourism specialisation in the long run: an econometric analysis for 13 OECD economies», *Tourism Management*, volumen 24, n.º 3: 315-321.
- LEDESMA-RODRÍGUEZ, F. J.; NAVARRO IBÁÑEZ, M., y PÉREZ RODRÍGUEZ, J. V. (2001), «Panel data and tourism: A case study of Tenerife», *Tourism Economics*, vol. 7, n.º 1: 75-88.
- LUNDTORP, S. (2001), «Measuring tourism seasonality», en BAUM, T., y LUNDTORP, S. (eds.), *Seasonality in Tourism*, Pergamon, Londres: 23-50.
- NACIONES UNIDAS; OCDE; OMT, y COMISIÓN DE LA UE (2001), *Cuenta Satélite del Turismo. Recomendaciones sobre el marco conceptual*, Naciones Unidas, Nueva York.
- ORGANISATION FOR TIMESHARE IN EUROPE (2001), *The European Timeshare Industry in 2001*, OTE, Londres.
- SRINIVASAN, T. N. (1986), «The costs and benefits of being a small, remote, island, landlocked, or ministate economy», *World Bank Research Observer*, vol. 1, n.º 2: 205-218.
- STREETEN, P. (1993), «The special problems of small countries», *World Development*, volumen 21, n.º 2: 197-202.